



Con una caricatura de Lorenzo, su "eterno compañero"

ya quisieran muchos que los nombraran en El Quijote. Es que Argamasilla está en El Quijote». Y Lorenzo Menchén nos recuerda que Cervantes tiene un poema titulado "Del burlador, académico argamasillesco, a Sancho Panza" y que «los de Argamasilla de Calatrava son rabaneros».

Hay que reconocer que se está bien en el patio y Pilar, amable anfitriona, nos ofrece un refrigerio y, claro, nos dejamos llevar del ambiente de tranquilidad e intentamos desvelar la identidad de Avellaneda, no sabemos si son galgos o Lopes. Además, Pilar en cuanto ve un hueco cambia el tercio, me da un capotazo (en el mejor sentido de la palabra) y deja de hablar de ella, de tal forma que llegamos hasta Argel, nada menos. Y concluimos —concluye Pilar— que Cervantes era un jugador, un hombre de capa y espada, muy dolido de su patria y de su rey. «Hay un dato importante que te voy a dar, Cervantes estuvo preso en Argel con Antonio de Toledo, el que hace la capitulaciones de Argamasilla».

Hago otro intento para hablar de ella, su amor por su pueblo le ha hecho y le hace estar en todas las iniciativas que fomenten Argamasilla de Alba, hace pocas semanas tuvo lugar El Quijote en la calle. «Fíjate, por hacer todo esto he abandonado mi vocación que es escribir poesía. La escritura, en este caso la poesía es algo necesario para mí. Empecé a componer de adolescente poemas de amor y fue Vicente Cano el que me aconsejó que no dejase de escribir. Porque yo he tenido una vida difícil en lo personal y Vicente se preocupó de que escribiese». En ese sentido «Lorenzo me ha apoyado mucho. Cuantas veces digo que no y es él el que me anima».

El Quijote en la calle

"El Quijote en la calle" nace de una idea que ya existía «hay fotografías de que se llevaba a cabo en 1905 y lo hacían más difícil que nosotros lo hacemos. Lo representaban por las esquinas y se llamaba "Estampas del Quijote", cada barrio montaba una representación y en cada esquina montaban una aventura. En 1905 vinieron unos periodistas y por eso tenemos imágenes». Fue en el año 2000 preparando el IV Centenario «nosotros que éramos un grupo de teatro aficionado, muy numeroso, Ti-

quitoc Teatro y llevamos ya 18 convocatorias».

Pilar, cuenta que empezó con la idea de seguir un orden, pero «queremos que la gente se sienta alegre viendo El Quijote y los niños lo entiendan. No quiero corregir la novela, voy cogiendo frases muy cortas poniéndolas en bocas de los personajes. Hubo que desechar aquella idea del orden porque hay aventuras que son muy representables y otras no». Y en ese sentido, Pilar nos cuenta un suceso digno de la novela «como tengo una vena creativa de estas locas» pensó en hacer la aventura de los leones. Buscó leones amaestrados y encontró unas empresas de animales para el cine «pero cobraban 7.000 euros y hubo que abandonar la idea», eso y el miedo de la compañía, decía entre carcajadas. Para Pilar es un trabajo impropio que empieza en noviembre con la realización del guion. «Quiero que el pueblo de Argamasilla de Alba participe, voy

Pilar, aunque ella no lo diga, es una mujer que no escatima esfuerzos por su pueblo y La Mancha en general

por la calle y voy haciendo el casting. En general se sienten muy contentos de participar». Empieza en noviembre, como nos dice, y acaba en junio y el grupo ha dejado de montar otras obras.

Profeta en su tierra

Le pregunto, a la Hija Adoptiva de Argamasilla de Alba, que si se siente profeta en su tierra «si es que uno no es ninguno, sin el apoyo de los demás tú no eres nada». Y se vuelve a salir por la tangente, le insisto preguntándole por lo que sintió cuando recibió el nombramiento «¡me quedé planchada!». Pilar, aunque ella no lo diga, es una mujer que no escatima esfuerzos por su pueblo y La Mancha en general, que pasea por la calle con una sonrisa seráfica y a quien todo el mundo saluda y de quien se habla bien, algo que uno cree la debe de hacer muy feliz «lo que pasa es que la gente me ve como ellos y cuando hay que hacer algo piensan en Pilar Serrano. Por cierto que lo que me llamó mucho

la atención fue que me nombraran pregonera del carnaval». Y eso nos da pie a darle un repaso al carnaval, al de entonces, el que verdaderamente era transgresor, colegimos los tres.

Una difícil situación familiar

Pilar Serrano de Menchén tiene una parte muy humana, que no muestra «eso yo no lo quiero tocar, que lo paso muy mal». Ha sido capaz de conjugar una imparable actividad cultural con una difícil situación familiar «yo pienso que casi más era la gente que me rodeaba y me hacía seguir. Ana Moyano me dijo una vez en un momento complicado—nosotros hemos vivido siempre al límite— "Pilar a ti Dios te ha concedido el don de poder escribir para que saques la cabeza fuera del agua. Una enfermera en una situación crítica de mi hijo me dijo "¿Qué hubiese hecho tú si no hubieras tenido este problema?". Sus dos hijos nacieron con el Síndrome de Arpot, con 21 años y durante toda su vida «ha sido eso. Me ha marcado mucho porque he visto mucho, ¡mucho!». En Madrid, los médicos le dijeron que sus hijos padecían una enfermedad hereditaria «me dijeron que no podría tener más hijos pues nacería con la enfermedad y que cuando los chicos tuvieran 14 o 15 años iban a morir. Eso lo hemos vivido con la angustia de que íbamos al médico sin solución».

Y Pilar me sigue contando, con su sonrisa inmarcesible y su dulce voz que «Loren ha tenido más dificultades porque en los hombres se desarrolla más la enfermedad. Pilar es la primera mujer que padece el Síndrome de Arpot que ha terminado una carrera. Admiro muchísimo a mis hijos porque han superado cosas terribles». Cuando empezaron no había diálisis en toda la provincia por lo que tenían de desplazarse a Madrid día sí y día no. «Para que mis hijos pudieran instalar tuve instalada en casa una pequeña clínica donde les hacía yo misma la diálisis». Tuvieron que construir una habitación sanitaria, para ello tiraron toda la planta baja con las instalaciones de la luz y el agua nueva «y ya nos trajeron la máquina». Para Pilar el mayor problema eran las agujas «mayores que las de ganchillo», pero aprendió «y lo pasé más mal...». Y así, «hemos ido viendo la vida, capeando el temporal y haciendo actividades».